

Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México

Raúl Fuentes Navarro*

In this article the author develops a detailed analysis of communication as a field study in Mexico. He reviews a complex process of structuring of knowledge shared by academic agents. Agreements and differences about theoretical and methodological matrixes that orient academic production in communication are examined. Approaches, objects and topics present in researchers' works constitute the basis of this analysis that provides relevant information to understand a community of researchers specialized in the study of communication in Mexico.

Las disciplinas y subdisciplinas se dividen de acuerdo con criterios epistemológicos, metodológicos, teóricos e ideológicos. A veces, las divisiones ideológicas pueden revelarse irreductibles. Las de carácter teórico son susceptibles de superación. Las de naturaleza conceptual o metodológica pueden ser fácilmente conciliadas.

(Dogan y Pahre 1993: 69)

* Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS), Universidad de Guadalajara.

En la década —o poco más— que siguió a la publicación original, en 1962, de *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1970), Thomas Kuhn defendió y precisó con algún detalle sus tesis fundamentales sobre el desarrollo histórico de las ciencias (físicas y, hasta cierto punto, biológicas). En uno de los artículos o conferencias (luego recopilados en libros) en que sintetizó su postura después de los debates filosóficos sostenidos con los “popperianos” sobre todo (Fuentes 1994a: 9-26), Kuhn subrayó la “estrecha proximidad”, tanto física como lógica, del término *paradigma* con la expresión *comunidad científica*:

Un paradigma es lo que los miembros de una comunidad científica, y sólo ellos, comparten. A la inversa, es su posesión de un paradigma común lo que constituye una comunidad científica, formada a su vez por hombres diferentes en todos los aspectos (Kuhn 1982: 318).

Como parte de un estudio recientemente concluido sobre la *estructuración* del campo académico de la investigación de la comunicación en México (Fuentes 1995), una vez planteadas las características generales de los procesos de *organización social*, es decir, de la institucionalización y de la ubicación de los miembros de la “comunidad científica”, se hizo necesario proceder al análisis de la *configuración cognoscitiva* del campo, o sea, de la estructura del conocimiento compartido por tales sujetos. Este artículo reproduce una parte de ese análisis, en el que se describen las convergencias y divergencias conceptuales y metodológicas detectadas en la investigación mexicana de la comunicación de los años más recientes, mediante la aplicación de técnicas bibliométricas elementales (Fuentes 1994b).¹

1. En cuanto a los marcos metodológicos, supuestos teóricos y fuentes de información empírica utilizados, este artículo es una secuencia de “Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México” (Fuentes 1994b), publicado en *Comunicación y Sociedad*, núm. 22-23, septiembre 1994-abril 1995, pp. 71-102.

La diversidad de "matrices disciplinarias" ²

Desde el punto de vista cognoscitivo, los resultados de este análisis hacen ver como crecientemente "borrosas" las fronteras disciplinarias del campo de la investigación académica de la comunicación en México, tanto cuando se enfocan los "temas" abordados y los "objetos" estudiados, como cuando se identifican los "marcos" teórico-metodológicos empleados.

Si por *disciplina* se entiende un "conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado, y que tiene sus propios antecedentes en cuanto a educación, formación, procedimientos, métodos y áreas de contenido" (Berger 1975: 6), la investigación sobre la comunicación ha tendido a ser más bien *pluridisciplinaria*, que se entiende como la

interacción existente entre dos o más disciplinas diferentes. Tal interacción puede ir de la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de *conceptos* directivos, *metodología*, *procedimientos*, *epistemología*, *terminología*, datos y la organización de la investigación y la enseñanza en un campo más bien grande (*ibid.*: 7).

2. En respuesta a sus críticos, Kuhn distinguió los conceptos de "paradigma" (ejemplar) y "matriz disciplinaria", caracterizando a ésta como "'disciplinaria' porque es la posesión común de los profesionales de una disciplina y 'matriz' porque se compone de elementos ordenados de diversas maneras, cada una de las cuales hay que especificar. Los componentes de la matriz disciplinaria incluyen la mayoría, o todos los objetos, del compromiso de grupo descrito en el libro [*La Estructura...*] como paradigmas..." (Kuhn 1982: 321). Aunque Kuhn sólo identifica a los tres de estos elementos que, "siendo esenciales para la operación cognoscitiva del grupo, deben interesar particularmente a los filósofos de la ciencia", las *generalizaciones simbólicas*, los *modelos* y los *ejemplares* (*Ibid.*), en el estudio sociológico (y no epistemológico) de la institucionalización del estudio de la comunicación en México, el concepto de "matriz disciplinaria" se utiliza heurísticamente para ordenar los elementos científicos, profesionales e ideológicos que constituyen la *configuración cognoscitiva* del campo (Fuentes 1995: 263-265).

Entre muchas otras, la formulación del argentino Eduardo Vizer puede servir como descripción inicial del carácter cognoscitivo del estudio de la comunicación:

La comunicación define *como propio* un campo de problemas y de hechos cuya característica es la multidisciplinariedad, las mediaciones y las articulaciones entre la *fragmentación* y la diversidad de lo que denominamos "realidad" (y en primer lugar la caótica y compleja interdependencia de hechos, procesos y sistemas de la realidad social, que al reflejarse en los medios de comunicación a nivel global, tienden a reforzar en forma recursiva las tendencias tanto hacia la estabilidad como hacia el cambio, abriendo un horizonte de incertidumbre, complejidad creciente y cambio global). (Vizer 1994: 366).

Una caracterización general de los 1 019 trabajos (libros, cuadernos, artículos, informes de investigación publicados) incluidos en la *Sistematización Documental 1986-1994* de la investigación de la comunicación en México (Fuentes 1996),³ confirma esta constitución fragmentaria (y centrífuga) del campo, cuyo primer indicio está en la distribución de "marcos disciplinarios" diversos que se expone en el cuadro 1 (ver página 15).

El predominio de los "marcos" sociológicos en la investigación de la comunicación es un dato muy significativo: por una parte, en los recuentos más recientes sobre el "estado actual" de la teoría, la enseñanza o la investigación en *sociología* en México, la comunicación como objeto de estudio prácticamente no aparece (Paoli 1990; Castañeda 1990; UNAM-IIS 1990; Girola y Zabludovsky 1991; Zabludovsky 1992; Villaseñor comp., 1992; Andrade 1993; Torres 1993; Girola y Olvera 1994; Perló comp., 1994). Este hecho indica que las diversas comunidades de sociólogos mexicanos no han

3. Esta *Sistematización Documental 1986-1994* de la investigación de la comunicación en México, publicada en 1996, se realizó como "continuación" de la correspondiente al periodo 1956-1986, que fue publicada en 1988 y ha servido como base de referencias a diversos estudios sobre la comunicación en el país.

reconocido a la “sociología de la comunicación” como una especialidad de la sociología académica nacional, sino como una especialidad relativamente ajena a sus campos, lo cual implica ya una especie de reconocimiento del campo de la comunicación.

CUADRO 1
“Marcos disciplinarios” de investigación
de la comunicación en 1 019 documentos
sistematizados, 1986-1994

	n	Porcentajes
Sociológicos	463	45.4
Comunicacionales	158	15.5
Históricos	81	8.0
Educativos	71	7.0
Antropológicos	56	5.5
Epistemológicos/metodológicos	52	5.1
Económicos/políticos	43	4.2
Lingüísticos/semióticos	37	3.6
Otros	58	5.7
Totales	1 019	100.0

Fuente: Fuentes 1996.

Por otra parte,

las relaciones entre la sociología y los estudios de la comunicación tienen una larguísima historia que se puede ubicar en el origen mismo de la llamada ciencia de la comunicación. Desde entonces y hasta la fecha las relaciones entre ambas disciplinas continúan siendo estrechas, con la diferencia de que, si en un principio estas relaciones eran más de dependencia de los estudios de la comunicación hacia la sociología, actualmente se puede hablar de una relación que se inscribe más en la interdisciplinariedad que en la dependencia (Rodríguez 1994: 157).

Berger define las relaciones *interdisciplinarias* simplemente como la “yuxtaposición de disciplinas que se suponen más o menos relacionadas” (1975: 6), aunque en sus términos, las relaciones apuntadas entre sociología y comunicación podrían considerarse más bien un caso de erección de la sociología

como un marco *transdisciplinario* para los estudios sobre la comunicación, lo que supondría el “establecimiento de una axiomática común para un conjunto de disciplinas” (*Ibid.*: 7), reforzando la idea de “dependencia” epistemológica o metodológica original aunque sin implicar la formación de una *comunidad científica* dependiente. El propio Berger señala que, empíricamenté, “no existe ninguna relación constante entre la idea de una reagrupación de disciplinas y la de una interacción entre éstas y la reagrupación de personas” (*Ibid.*: 27).

En este caso, entonces, puede ser útil recuperar el modelo que, a su vez, el investigador sueco Karl Erik Rosengren rescata de Burrell y Morgan (1979) para “clasificar” las escuelas de investigación sociológica en un *modelo topológico* que opone, en un eje, las sociologías del “cambio radical” y de la “regulación”, y en el otro eje, las perspectivas “objetiva” y “subjetiva”. Para Rosengren, la investigación sociológica de la comunicación cambió de orientación entre 1983 y 1993:

A finales de la década de los setenta, la dimensión regulación/cambio radical era la predominante, a veces hasta el grado de suscitar advertencias bien fundamentadas, buenos ejemplos de las cuales se pueden encontrar en *Ferment in the Field* [Cf. Lang & Lang 1983]. Ahora, la dimensión subjetivismo/objetivismo tiene la primacía, tanto en las humanidades como en las ciencias sociales en general, así como en la comunicación. No se necesita mucho para entender porqué esto es así (Rosengren 1994: 15).

La razón aducida por Rosengren es el declive político e intelectual del marxismo, sustento principal de las sociologías “del cambio radical”, como la teoría crítica y el existencialismo francés entre las corrientes “humanísticas” (subjetivistas) y el marxismo mediterráneo o la teoría del conflicto entre las “estructuralistas” (objetivistas). Esto no implica, sin embargo, que las sociologías “de la regulación”, como la fenomenológica o la hermenéutica entre las “interpretativas” (subjetivistas) o el interaccionismo y la teoría de la acción

social o la teoría de los sistemas sociales entre las “funcionalistas” (objetivistas) hayan “ocupado” todo el campo teórico. Se trata más bien de un cambio de “eje” en el debate:

La investigación orientada humanísticamente en la sociología y en la comunicación, tradición que siempre ha sido importante, se ha fortalecido, vitalizando el debate que (...) comenzaba apenas hace diez años. Este desarrollo general tiene dos articulaciones. Primero, se enfatiza mucho más que antes el enfoque del sujeto actuante y deseante, el individuo humano como tal. Segundo, la perspectiva histórica se ha fortalecido aún más, como un complemento bienvenido a la perspectiva unilateral y ahistórica de los antiguos enfoques conductistas y científico-sociales (Rosengren 1994: 16).

Al igual que Curran (1990) y otros (Dervin *et al.* 1989), Rosengren atestigua el abandono del propósito de confrontar (o “sustituir”) la actividad académica por la política (o viceversa) en la investigación de la comunicación, revisando no tanto “lo que sucede o ha sucedido, sino lo que no ha sucedido y por qué” (Rosengren 1994: 16).⁴ El cambio es tanto ideológico como metodológico. Así, por ejemplo, el debate entre los “culturalistas” y los “economistas políticos” (Garnham 1995; Carey 1995; Murdock 1995) ha llegado a ser “aburrido” (Grossberg 1995), y la “visión heredada” de la *sociología de la comunicación de masas* anglosajona (Pietilä 1994: 356) ha sido puesta en cuestión por sus más conspicuos cultivadores, como Denis McQuail:

Si ha habido alguna teoría dominante y de amplio espectro, lo cual es discutible, probablemente ha sido una versión de la teoría de la “sociedad de masas”, la cual enfatiza el poder de

4. Es pertinente recordar que esta oposición entre la actividad científica y la militancia política llegó a ser el “organizador” principal de las ciencias sociales latinoamericanas, y que en los años setenta la investigación de la comunicación llegó a formular esta oposición en términos “epistemológicos”, como las tradiciones “empirista” y “crítica” (ver más adelante).

los medios masivos como fuentes primordiales, remotas y unidireccionales de mensajes estandarizados con considerable atractivo e influencia sobre las audiencias (McQuail 1989).

Klaus Krippendorff considera, coincidentemente, que la mayor parte de la investigación sobre la comunicación ha estado guiada por el estudio de los *mensajes*, y que esa perspectiva está siendo “lentamente desafiada por lo que podrían llamarse explicaciones reflexivas” (Krippendorff 1994: 42). Los sesgos conceptuales hacia los mensajes se pueden caracterizar en tres postulados *objetivistas* e implícitamente *normativos*: primero, los mensajes se pueden describir objetivamente, trasladar físicamente de un contexto a otro o reproducirse; tienen una existencia *real, objetiva e independiente* de alguien que los reciba. Segundo, los mensajes afectan, persuaden, informan, estimulan; cualquier efecto que causen es *función de sus propiedades objetivas*. Tercero, la *exposición a los mismos mensajes crea comunidad* entre emisores y receptores y, en el caso de los medios masivos, entre los miembros de la audiencia (*Idem.*). Supuestos como éstos han sido la base de las “tradiciones teóricas” que, diferencias aparte en otros aspectos, han constituido el núcleo dominante de la investigación de la comunicación en todo el mundo desde los años cincuenta. El debate actual tiende a cuestionar precisamente lo que, en el contexto más amplio de la teoría social, Giddens (1989: 53) llama “el consenso ortodoxo” (naturalista, causal y funcional), y a enfrentar entre sí, para volver con Rosengren, a los enfoques sociológicos “objetivistas” y “subjektivistas”.

Según Jensen y Jankowski (1991), en el campo de la comunicación de masas se han dado, en este sentido, dos desarrollos interrelacionados: la *emergencia* de enfoques metodológicos cualitativos y la *convergencia*, en torno a este “giro cualitativo”, de disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales. Aunque anotan que la diferencia entre “cuantitativo” y “cualitativo” tiene sentido a nivel metodológico —y no teórico— (Jensen & Jankowski 1991: 7), reconocen el predominio histórico (social y políticamente determinado) de lo cuantitativo y la fragmentación de los referentes, para resu-

mir la oposición de los objetos de estudio “comúnmente asociados” a las metodologías cuantitativa y cualitativa en la *producción (objetiva) de información* y los *procesos (subjetivos) de significación*.

Jensen reconstruye la historia de las contribuciones de la investigación humanística al estudio de la comunicación (como proceso de significación o *producción de sentido*) alrededor sobre todo de los conceptos de *discurso*, *subjetividad* y *contexto*. Revisa las tradiciones de la crítica literaria, el estructuralismo y la semiología, y los estudios culturales, para concluir con la propuesta de un avance “hacia una semiótica social”, en que el discurso se concibe como “géneros con usos específicos en la práctica social”, la subjetividad se define en términos colectivos, más que individuales, “como la expresión de repertorios interpretativos situados socialmente” y el contexto se relaciona con el emplazamiento (*setting*) histórico específico “en el cual las instituciones-para-pensar-con sirven sus diversos propósitos” (Jensen 1991: 43).

Por su parte, Jankowski y Wester revisan las tradiciones cualitativas en la investigación social, alrededor de la *verstehen* (comprensión del sentido), la perspectiva del actor y la problematización del objeto previa a la teorización. A partir de la historia de la Escuela de Chicago, y de la clásica formulación weberiana de la sociología como “una ciencia que busca la comprensión interpretativa de la acción social para llegar a la explicación causal de su curso y efectos”, los autores encuentran en el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la etnografía, los elementos metodológicos que aparecen en lo que

parece ser un movimiento hacia la síntesis de las prácticas cuantitativas y cualitativas en la investigación de la comunicación (...) También hay una creciente apertura metodológica y una disposición creciente para aplicar enfoques cualitativos (Jankowski & Wester 1991: 73).

En América Latina, estos enfoques y desplazamientos de los ejes de debate han seguido una historia paralela, aunque

diferente, debido a la *dependencia estructural* (Atwood 1986; Gómez Palacio 1989; Fuentes 1992). Sin embargo, en la historia de la investigación de la comunicación y en ciencias sociales, en general, han predominado dos tradiciones metodológicas “en principio diferentes y opuestas” que “contienen por la hegemonía”: los enfoques *empirista* y *dialéctico* (Sánchez Ruiz 1992: 32), a los cuales quizá habría que agregar, en los años más recientes, el *hermenéutico*, y entre los que se ubica la posible emergencia de “síntesis creativas”.

Dentro del contexto de la estructuración del campo de la investigación académica de la comunicación en México,⁵ y con relación a los enfoques teórico-metodológicos prevalecientes, habría que subrayar la necesaria (muchas veces señalada y raramente abordada) *articulación analítica* entre marcos de interpretación como los aquí recuperados (u otros) y datos concretos sobre las prácticas de investigación, sus premisas y sus productos. La *sistematización documental* realizada aporta los insumos para emprender tal análisis, en términos de la “configuración cognoscitiva” del campo y sus tendencias principales.

La “construcción de los objetos” comunicológicos

Como se ha señalado ya, a partir de los datos presentados en el cuadro 1 (ver página 15), más de dos quintas partes de los documentos sistematizados se “enmarcan” sociológicamente,

5. En el trabajo del que se extrae este artículo, se construye un “contexto triple” para el análisis de esta *estructuración*: se parte del reconocimiento de que buena parte de los problemas básicos de la investigación de la comunicación en México —los que proceden de su *estatuto disciplinario*— son “universales” y que, por tanto, fuera de ese contexto es imposible determinar las “particularidades mexicanas”. En el mismo sentido, la condición general de *dependencia estructural* impuesta históricamente a los países latinoamericanos —y a México en particular— constituye un segundo contexto indispensable para el análisis de la institucionalización del campo. Finalmente, se hace necesario ubicar el análisis en el contexto de la *crisis institucional* del sistema mexicano de

mientras que 15.5% lo hacen “comunicacionalmente”. El criterio de distinción entre estudios “enmarcados” sociológicamente y comunicacionalmente es crucial, pues no depende ni de los métodos de investigación empleados, ni de las temáticas abordadas, sino del *modo de construir el objeto*: como una institución, fenómeno, producto o interacción social, por una parte, o como una relación entre dos o más de esas instancias (materiales, objetivas) en que los sujetos involucrados participan en la *producción de sentido* (Sánchez Ruiz 1992: 89-93).

En otras palabras, aproximadamente 85% de los documentos sistematizados sobre la “investigación de la comunicación” refiere a objetos de estudio construidos sobre fenómenos que “circunscriben” o intervienen en los procesos comunicativos, pero esos trabajos no los analizan como tales. Si, además, se considera que poco más de la mitad de los documentos sistematizados son *ensayos* y no informes de investigación empírica (cuantitativa o cualitativa), la parcialidad del conocimiento aportado sobre los *fenómenos concretos de comunicación* queda en evidencia, si bien, como advierte Sánchez Ruiz, en México y Latinoamérica,

lo que más ha captado la atención de los estudiosos [de la comunicación] ha sido el dominio de los medios de difusión masiva, sus orígenes, los determinantes de su operación social, sus relaciones con el poder, la composición de sus discursos, sus consecuencias e influencias sociales, etcétera (Sánchez Ruiz 1992: 14)

y que aunque

hay diversas dimensiones del desarrollo y funcionamiento social de los medios, que en principio constituyen dominios de ciencias sociales “diferentes” (...), de hecho su síntesis (o su comprensión global e integrada) solamente se puede lograr desde un punto de vista *sociológico* (Sánchez Ruiz 1992: 67).

educación superior, en cuyo seno se ha desarrollado la investigación académica de la comunicación y de cuyas determinaciones generales no puede abstraerse (Fuentes 1995: 108-109).

De cualquier manera, sólo 228 de los 1 019 documentos sistematizados explicitan los métodos de investigación empírica empleados, los cuales se presentan en el cuadro 2.

CUADRO 2
Métodos de investigación empírica definidos
en 228 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	Porcentajes
Análisis de contenido	62	27.2
Encuesta	46	20.2
Etnografía/observación participante	37	16.2
Análisis semiótico/de discurso	27	11.8
Sistematización documental	22	9.6
Otros	34	15.0
Totales	228	100.0

Fuente: Fuentes 1996.

Como puede verse, cerca de la mitad de los documentos clasificados en el cuadro 2 definen el empleo de métodos que, de diversas maneras, sirven para el análisis empírico de *mensajes/discursos* (análisis de contenido, semióticos, de discurso, sistematización documental) y pueden considerarse “propios” de un enfoque comunicacional. Otros métodos, como la encuesta o la etnografía, provienen típicamente de enfoques sociológicos y antropológicos respectivamente, pero han sido adoptados en la mayor parte de los casos para relacionar “variables” o “dimensiones” de la subjetividad con la producción y la recepción de mensajes, o bien para descubrir las *mediaciones* que intervienen en los procesos de comunicación o alguna de sus “fases”.

No obstante, si se clasifican los documentos sistematizados (publicados entre 1986 y 1994) según las “fases” o procesos comunicativos abordados, como se hace en el cuadro 3, queda claro que en la mayor parte de los casos lo que se analiza son las *instituciones* que intervienen en la comunicación y no

la comunicación misma; y que, en el resto de los casos, hay tanta atención prestada a los *mensajes o discursos* como a la *recepción*.

CUADRO 3
"Fases/procesos" de comunicación abordados
en 767 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	Porcentajes
Instituciones	348	46.0
Producción/infraestructuras	67	9.0
Mensajes/discursos	163	21.0
Circulación/distribución	25	3.0
Recepción/consumo	164	21.0
Totales	767	100.0

Fuente: Fuentes 1996.

El hecho de que predominen a tal grado las *instituciones* (especialmente los "medios", pero también el Estado o el gobierno) como objetos de estudio, muy por encima de los propios mensajes o de las "audiencias" (sea en general o específicamente niños, mujeres, obreros, etcétera) indica por una parte que la comunicación es concebida mayoritariamente como *función* o como *instrumento* de agentes sociales institucionalizados, y por otra parte, en el sentido de Krippendorff, desde premisas "objetivistas e implícitamente normativas", construidas acerca de la *producción, circulación y consumo de mensajes*. Como advertía hace ya algunos años Jesús Martín Barbero,

en el campo de la comunicación las "ideas fuertes", las que han demarcado ese campo, responden más a un modelo de conocimiento instrumental que a un proyecto de *comprensión*. Comprensión cuyo eje articulador no puede ser otro que el de las relaciones comunicación/sociedad. Desde fines de los setentas la situación se ha vuelto doblemente problemática para ese proyecto, ya que mientras los saberes sobre la comunicación se dilataron y fortalecieron especializadamente, los saberes sobre lo social se han tornado confusos e inseguros (Martín Barbero 1988: 6).

En los términos del modelo que Rosengren retoma de Burrell y Morgan, sigue siendo clara, en la investigación mexicana de la comunicación, la preferencia por los marcos sociológicos “del cambio radical” sobre los de la “regulación”, especialmente por la influencia que en los años setenta tuvieron, por un lado, la “teoría crítica” de la Escuela de Frankfurt y las tesis del “imperialismo cultural”, y por otro las obras de Althusser y Gramsci, especialmente en sus versiones “latinoamericanizadas”. No obstante, estas mismas influencias contribuyeron a privilegiar los enfoques “objetivistas” y “macro-estructurales”, hasta extremos deterministas, que desde el “teoricismo” desplazaron la pertinencia de analizar las prácticas concretas y la necesidad de los acercamientos empíricos (Prieto Castillo 1984). En los años más recientes, han tendido a desarrollarse, en cambio, marcos conceptuales que incorporan centralmente postulados “subjetivistas”, a través sobre todo del concepto de “mediación”, aunque no puede decirse que sean predominantes.⁶

Aquí hay que hacer notar también, de acuerdo con los datos del cuadro 1 (ver página 15), que los “marcos disciplinarios” *minoritarios* (históricos, educativos, antropológicos, económico/políticos, lingüístico/semióticos) dan cuenta, en conjunto, del enfoque de 39.1% de los documentos, proporción muy considerable, que indica desde otro ángulo la *dispersión* prevaleciente entre los puntos de vista teórico-metodológicos. No obstante, la clasificación de los documentos según los “sujetos” de estudio definidos por las investigaciones mexicanas más recientes, refuerza la preeminencia de las concepciones

6. Cecilia Cervantes entiende que en la obra de algunos “investigadores-encrucijada” ha estado emergiendo en la última década la realización de una estrategia “mediacional” que intenta romper con la razón dualista y el maniqueísmo en el campo de la comunicación. Su análisis desemboca en que “seguir la ruta del uso de la mediación por parte de los investigadores de la comunicación y con ello la de la dualidad y del dualismo, debe conducir a una comprensión amplia de que aun existiendo valores y compromisos que cohesionan a los investigadores, subsiste la diversidad del mismo modo que se presentan importantes contradicciones al interior de su práctica, las cuales deben ser planteadas desde distintos ángulos. El reto se les presenta a los investigadores-encrucijada como una

teóricas “tradicionales” (objetivistas, funcionalistas, instrumentalistas) en el estudio de la comunicación, como se indica en el cuadro 4.

CUADRO 4
“Sujetos” de investigación definidos
en 709 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	Porcentajes
Sistemas/instituciones de medios	363	51.0
Audiencias de medios	131	18.0
Estado/gobierno	93	13.0
Universidades/escuelas	60	9.0
Otros	62	9.0
Totales	709	100.0

Fuente: Fuentes 1996.

CUADRO 5
“Medios” objeto de estudio en 754 documentos
sistematizados, 1986-1994

	n	Porcentajes
Televisión (UHF, VHF, CTV, HDTV)	216	29.0
Medios (varios o en general)	197	26.0
Radio (AM, FM, OC, Digital)	97	13.0
Prensa, revistas, historietas, libros	76	10.0
Nuevas tecnologías/ telecomunicaciones	71	9.0
Cine y video	62	8.0
Otros	35	5.0
Totales	754	100.0

Fuente: Fuentes 1996.

necesidad de análisis de una ‘determinación’, o si se quiere, de una *mediación* (el dualismo-maniqueísmo) que está permeando sus modos de entender y de organizar el estudio de la comunicación” (Cervantes 1992: 190-191). Este trabajo es un ejemplo, casi único, de análisis epistemológico con sustento empírico de la práctica (teórico-metodológica) de la investigación de la comunicación en México. Como tal, abre muchas más preguntas que las que responde.

Entre los “objetos” estudiados hay también una gran diversidad, si se clasifican, por una parte, los distintos “medios”, como se hace en el cuadro 5 (ver página 25), o por otra, los “géneros comunicativos/funciones sociales” de la comunicación, como se indica en el cuadro 6.

CUADRO 6
“Géneros comunicativos/funciones sociales” investigados
en 608 documentos sistematizados, 1986-1994

	n	Porcentajes
Educación/socialización	166	27.3
Identidad cultural	125	20.6
Política	103	16.9
Regionalización	55	9.0
Información	45	7.4
Entretenimiento	39	6.4
Consumo/difusión cultural	21	3.5
Publicidad comercial	21	3.5
Otros	33	5.4
Totales	608	100.0

Fuente: Fuentes 1996.

En cuanto a los “medios”, cabe hacer notar el aumento en el número y la proporción de los estudios enfocados sobre los audiovisuales, que hasta 1986 (Fuentes 1988) equivalían aproximadamente a los de los estudios sobre medios impresos (prensa, revistas, historietas, libros), para ahora casi cuadruplicarlos (sumando los estudios sobre “televisión” a los de “cine y video”). Igualmente claro es el incremento de los trabajos orientados a la exploración de las “nuevas tecnologías” y las telecomunicaciones. En ambos casos, se trata obviamente de seguir el desarrollo de los propios fenómenos socioculturales y la importancia relativa creciente que estos “medios” han ido alcanzando en la conformación del mundo contemporáneo.

Por otra parte, si los géneros comunicativos (“noticiosos”, “de entretenimiento”, “educativos”, etcétera) se entienden como “estrategias de comunicabilidad” (Martín Barbero 1987), no pueden clasificarse los estudios con referencia sólo a

los “mensajes” elaborados conforme a ellos, sino con relación a las *funciones sociales* que la difusión de estos mensajes cumple o busca cumplir, según la construcción de los objetos de investigación. Ya en la *Sistematización Documental 1956-1986* (Fuentes 1988) se había detectado una “orientación crítica del orden vigente, que se puede constatar como discurso en muchos de los documentos analizados”, a partir del predominio de las funciones *educativa* y *política* de la comunicación, seguidas por las que tienen que ver con la *organización*, el sustento o evaluación de *campañas sociales* y la *información*. Entre 1986 y 1994, como puede verse en el cuadro 6 (página 26), esas tendencias siguieron siendo las predominantes.

La investigación de la comunicación con relación a la identidad cultural “nacional” (y, en algunos casos, como el de la frontera norte, “regional”), es una de las vertientes más fuertes actualmente en el campo, probablemente como formulación de una “preocupación coyuntural” muy propia de los años más recientes, especialmente por la preparación y puesta en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Pero habría que considerar también como una línea de estudios “nueva” y muy relevante la constituida por el análisis empírico y la discusión ensayística, ambas muy copiosas, de las elecciones federales de 1988 y 1994, así como de algunas elecciones locales e “intermedias” en que se concentró la atención nacional. Finalmente, llama la atención el fuerte impulso que recibió en estos años la investigación sobre las telenovelas, con mucho el género de la “comunicación masiva” más popular, y la escasa atención que se prestó a la información económica.

A partir de la misma sistematización documental, actualizada hasta 1991, Enrique Sánchez Ruiz trazó un recuento sintético de “lo que sabemos” que sigue siendo útil como resumen de lo que ha conseguido (y falta por alcanzar) la investigación mexicana de la comunicación:

Es mucho lo que sabemos ya sobre la constitución histórica de los medios, especialmente a nivel “nacional” y/o en “el centro” (el D. F.). Estamos conociendo cada vez más, aunque lentamen-

te, sobre la emergencia y desarrollo de los sistemas de medios en la provincia mexicana. Al saber meramente historiográfico, descriptivo, se ha de añadir el conocimiento generado sobre las mediaciones histórico-estructurales, en cuyo proceso de producción se ha hecho uso de la mejor tradición de investigación histórico-estructural de corte latinoamericano. (...)

Así, conocemos bastante, aunque aún no sea suficiente, sobre las articulaciones de los medios con las estructuras de poder, en especial en el nivel "nacional", aunque con respecto a la dimensión política no sabemos bien a bien, todavía, cuál pueda ser el verdadero *poder de los medios*, diferenciando por cada uno de ellos y sus posibles ámbitos de influencia cultural, ideológico-política, económica y social en sus diversos tipos de públicos. (...)

De entre las mediaciones histórico-estructurales, conocemos sistemáticamente menos, aunque algo se ha adelantado —especialmente en la forma de hipótesis y marcos teóricos—, sobre las complejas articulaciones de los medios y sus productos simbólicos con los procesos culturales más amplios, de orden regional, nacional, internacional: qué de los procesos culturales históricos ha alimentado a los diversos géneros, formatos, estilos, retóricas y estéticas de los varios medios de difusión; y qué de los productos culturales de los medios ha reproducido, modificado, innovado, de las prácticas simbólicas de los diversos segmentos de la población, de intercambio semiótico y mediación expresiva. Es verdaderamente poca la investigación *empírica e histórica* que se ha realizado en este fundamental ámbito de la existencia y operación sociales de los medios.

Sabemos menos aún, *sistemática y empíricamente*, sobre la economía de los medios en México, sus estructuras de mercado —en tanto ellos mismos son entidades económicas, empresas— y su evolución, sus articulaciones con otros sectores de la economía nacional e internacional mediante enlaces hacia atrás (*inputs*) y hacia adelante (*outputs*) con las diversas ramas y sectores económicos (lo que no se agota en la operación publicitaria); en suma, es mucho lo que se ignora todavía sobre el papel *real* de los medios en los procesos de acumulación de capital.

Estamos comenzando a explorar y hacer preguntas pertinentes sobre la tecnología y todas sus mediaciones: su origen, sus determinantes y consecuencias e implicaciones económicas,

políticas, culturales, sociales, organizacionales, etc. Se sabe poco, tanto conceptual como empíricamente, sobre la propia tecnología en tanto mediación expresiva. De hecho, la tecnología de la comunicación es una mediación fundamental de los procesos de producción, distribución y recepción o “consumo”, diferencialmente masivos, dependiendo de la naturaleza de cada medio y precisamente de las aceleradas innovaciones que inundan cada día los mercados en la época contemporánea. Hay múltiples implicaciones de la tecnología, pues, que hay que estudiar desde aproximaciones científico-sociales, y no solamente desde un punto de vista de la ingeniería, por ejemplo.

Sabemos realmente poco, en algunos casos prácticamente nada, sobre las mediaciones profesionales, organizacionales e institucionales de los medios de difusión: su configuración como organizaciones complejas, los procesos de producción que ocurren al interior, las cadenas de toma de decisiones, si existen o no procesos de “profesionalización” y qué configuraciones ideológicas han adquirido en los diversos medios, en las diversas regiones, en diferentes épocas, etc. Sobre las múltiples articulaciones institucionales de los medios en tanto —organizaciones complejas— con las otras instituciones y aparatos sociales pertinentes (económicas, políticas...). Si hemos olvidado el análisis de las organizaciones de medios en tanto instancias *productoras* de mercancías culturales, mayormente lo hemos hecho en su dimensión de *productores de sentido*, propiamente, o mediadores expresivos (...).

Hemos estudiado relativamente poco los mensajes mismos de los medios y las mediaciones expresivas en que se constituyen, no obstante la enorme proliferación de propuestas teóricas y metodológicas que han circulado desde los años setenta, desde la semiología, el análisis del discurso, etc. Hemos descrito las mediaciones expresivas mucho más en forma intuitiva y periódica que utilizando marcos teórico-metodológicos apropiados y herramientas técnicas rigurosas. Estos mensajes, cuya producción está múltiplemente mediada, son a su vez las mediaciones expresivas de las propuestas culturales —pero también políticas y económicas— de las organizaciones emisoras. Las mediaciones expresivas son resultado del trabajo “propiamente” cultural, semiótico-comunicacional, de los medios. Son mediaciones entre la realidad y (algunas de) sus representaciones públicas; entre las culturas (saberes y compe-

tencias) y las diversas formas de ejercerlas socialmente, de reproducirlas, innovarlas, sustituirlas; entre formas culturales industrializadas y las múltiples formas de expresividad social-popular; entre quienes pueden hacer uso de la palabra pública y quienes no, etc. (...) Hay muchísimo por investigar *concretamente* en este ámbito.

Hemos hecho mucha más indagación sobre los públicos y por lo tanto sabemos un poco más sobre pautas de exposición y uso, especialmente de los públicos de la tele, pero hemos ignorado en gran medida las "audiencias" de los otros medios (...) A pesar de que esta área ha recibido una atención considerable de investigadores mexicanos, solamente hemos descubierto "la punta del iceberg" teórico y empírico, por lo que hay mucho trabajo también por delante.

Poco a poco, haciendo de lado los intentos "esencialistas" de explicación, entendemos los fenómenos y procesos de comunicación masiva como complejos y multidimensionales, que operan a diversos niveles de generalidad social, con diversos tipos de articulación, y por lo tanto de interacción, con la economía, las estructuras de poder, la cultura y la estructura y movimientos sociales. Sin embargo, no hemos sido capaces, todavía, de integrar todas esas dimensiones, niveles, articulaciones y mediaciones en marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación (Fuentes y Sánchez Ruiz 1992: 29-33).

La carencia de "marcos teóricos coherentes, que generen más y mejores preguntas concretas de investigación" parece ser el "problema" central de la investigación (mexicana, pero también de otras partes) de la comunicación. Es obvio preguntar por qué no se ha abordado ese trabajo de integración conceptual y metodológica. La respuesta, necesariamente parcial e incompleta que este trabajo puede esbozar, no puede sino reconocer la multidimensionalidad de los factores que determinan los procesos de constitución del propio campo y su convergencia en torno a una *matriz disciplinaria epistemológica* y socialmente validada. En este nivel ("científico") de exploración, basado en la sistematización documental, se pueden detectar algunos de los "ejes" de convergencia/divergencia cognoscitiva que atraviesan el campo, pero será necesario

recurrir a los análisis de dos niveles de configuración más “amplios” (el “profesional” y el “ideológico”), para completar el esbozo de las articulaciones/desarticulaciones de las prácticas de investigación que pueden explicar concretamente la estructuración científica del campo en México.⁷

¿Disolución disciplinaria o postdisciplinarización?

Un dato que aparece en el cuadro 1 (ver página 15), hasta aquí no retomado, es la “clave” de entrada a este análisis: poco más de 5% de los documentos sistematizados, es decir, 52 textos publicados entre 1986 y 1994, se ubican en “marcos” epistemológicos o metodológicos. Aunque, por supuesto, muchos más documentos abordan cuestiones de estos niveles sobre la investigación, lo hacen desde otros puntos de partida (sociológicos, comunicacionales, antropológicos, etcétera), de manera que quedan clasificados en esas categorías. Pero, aun así, la distinción entre “epistemología” y “metodología” no es del todo clara en el conjunto de documentos seleccionados.

Por ello se optó por considerar “epistemológicamente enmarcados” a los ensayos que desarrollaran una crítica reflexiva a los supuestos teóricos de base en investigaciones *realizadas* (casi siempre por otros), y “metodológicamente enmarcados” a aquellos que, reflexivamente o no, hicieran énfasis en la discusión de *propuestas* de métodos de investigación.⁸ De esta

7. Estos análisis de los niveles “profesional” e “ideológico”, no presentados aquí, se realizaron a partir de métodos proyectivos y de entrevistas (Fuentes 1995).
8. Cabe hacer notar que los 52 textos son producto de sólo 27 investigadores (de alguno se incluyen hasta ocho trabajos), lo cual indica que la reflexión en los niveles epistemológico y metodológico (o, al menos, la publicación de trabajos sobre ella) es una tarea altamente concentrada en pocos sujetos, casi todos ellos con grado de doctor o en vías de obtenerlo. Como era de esperarse, las cuestiones tematizadas (“objetos de referencia”) en los textos son mucho más homogéneas que los marcos conceptuales desde donde se abordan, aunque casi todos consideran a la comunicación como un fenómeno esencialmente *cultural*.

manera, y de acuerdo con su "objeto", los documentos se clasificaron como se indica en el cuadro 7.

CUADRO 7

Temáticas de referencia en 52 documentos sistematizados desde "marcos epistemológicos y metodológicos", 1986-1994

Epistemología		Metodología	
Campo académico de la comunicación	9	Acercamientos a la recepción	11
Polémicas teórico-conceptuales	7	Métodos de interpretación cultural	4
Metodologías de investigación	5	Análisis de contenido de mensajes	3
Comunicación y otros campos	4	Análisis de instituciones de medios	3
		Reflexiones sobre prácticas de inv.	3
		Análisis de producción mensajes	2
		Video en la inv. etnográfica	1
Total	25	Total	27

Fuente: Fuentes 1996.

Muy significativamente, el campo académico (o "científico") de la comunicación (sobre todo en el contexto de la "crisis de paradigmas") parece ser una preocupación "epistemológica" mayor para los autores de los documentos sistematizados que la construcción de modelos teóricos sobre la propia comunicación, así como en el plano "metodológico" predomina la exploración crítica y sistemática de métodos de análisis de la "comunicación" vehiculada por "los medios". Esto podría indicar, por una parte, que en el periodo 1986-1994 el campo atravesó por un "momento pendular" opuesto a la "teorización" (Sánchez Ruiz 1988) en términos de una re-definición de la "identidad comunicológica" (Andión 1992a; 1992b; 1992c), o que "estratégicamente" (Cervantes 1992; Sánchez Ruiz

1992), algunos investigadores influyentes orientaron su reflexión prioritaria a las articulaciones *metodológicas* (con sus implicaciones éticas, técnicas y políticas) entre las prácticas concretas de investigación (socialmente ubicadas) y los “nuevos” marcos interpretativos, culturales y socioculturales. Por otra parte, las condiciones de escasez de recursos y de crisis social e institucional características del periodo, han contribuido en alguna medida a matizar y racionalizar los esfuerzos de re-definición teórica.

De cualquier manera, los datos aportados por la sistematización documental apoyan, en cierta medida, la hipótesis de una tendencia a la “disolución disciplinaria” de la investigación de la comunicación, a su vez relacionada con la “desarticulación múltiple” del campo académico, que cruza centralmente por la (ausencia de) formulación teórica, es decir, por la (re)constitución del núcleo “científico” de una *matriz disciplinaria* del campo.

Si en cualquiera de sus vertientes fundacionales⁹ la carrera de comunicación ha mantenido una tensión constante entre su emergencia como una disciplina específica y su carácter multidisciplinario como “espacio de fusión” de las ciencias sociales, las humanidades y las técnicas, con cierto predominio en los currícula y en los mercados profesionales de éstas últimas, la investigación se ha desarrollado de otra manera. A diferencia de Brasil, por ejemplo, donde los campos profesionales han mantenido su fuerza estructuradora sobre la academia, dando lugar al desarrollo de la investigación especializada en periodismo, en relaciones públicas, en radio y televisión, en publicidad y propaganda, etcétera (Fuentes 1994c), en México la comunicación como objeto de estudio tiende a ser más bien un

9. Se considera que en la carrera de comunicación subyacen tres *modelos fundacionales*: el originado en los cincuenta, orientado a la formación de periodistas; el que desde los sesenta pretende la formación de intelectuales desde una perspectiva humanística; y el que a partir de los setenta busca la formación de “comunicólogos” como científicos sociales (Fuentes 1995: 150-166).

“residuo” o un “pretexto” en los análisis de instituciones, estructuras o procesos culturales, ideológicos, educativos, económicos, políticos, religiosos, publicitarios o incluso informativos.

No parece haber duda de que las prácticas y sistemas de comunicación son cada vez más importantes en todos los ámbitos de la vida sociocultural, en todas sus escalas. Por ello es relevante estudiarlos, pero es muy poco lo que la investigación mexicana ha aportado al conocimiento teórico de la comunicación social “en sí”. Han predominado en ella enfoques que aíslan los elementos constitutivos de la comunicación o que circunscriben sus procesos (sin detenerse en su análisis), para tratar de explicar otros fenómenos socioculturales, que no dejan de ser objetos de otras disciplinas, donde los aportes comunicacionales comienzan a ser más o menos aceptados por novedosos y pertinentes (Galindo y Lameiras 1994). Pero es muy poco lo que esto aporta a la constitución del campo académico de la comunicación *como disciplina*. Basta una revisión del contenido de los programas de los cursos de “Teorías de la Comunicación” (Gómez Vargas 1990) de cualquiera de las más de 120 licenciaturas que hay en el país, o considerar la escasez de publicaciones sobre cuestiones teóricas, para reafirmar esta creciente *inespecificidad disciplinaria* del campo.

El desarrollo de la investigación de la comunicación parece ahondar cada vez más una “ruptura radical” con el currículum y las prácticas profesionales de la comunicación para ocupar, en el ámbito académico, un lugar en la investigación en ciencias sociales, y no como “ciencias de la comunicación”. Más allá de “explicaciones” abstractas de nivel teórico-epistemológico (Piccini 1987; 1989; López Veneroni 1989; 1991), esta tendencia se percibe claramente en el nivel muy concreto del análisis de los productos de la investigación nacional.

Pero si no pueden determinarse las “generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares” constitutivos de una *matriz disciplinaria* propia de una disciplina científica que pudiera llamarse “comunicología”, sí pueden ser identificados otros “objetos del compromiso de grupo” (Kuhn 1982: 321) de una

comunidad de investigadores especializados en un campo de estudios *multidisciplinario*, propósito que exige la “ampliación” del rango de “objetos del compromiso de grupo” que Kuhn llamaba en general *paradigma* para explicar la relación entre ese “conjunto de hábitos” (intelectuales, verbales, conductuales, mecánicos, tecnológicos) o “paradigma sociológico” como distinguió Masterman (1970: 66), y una comunidad científica. Esto significa re-construir los elementos constitutivos del *estilo de pensamiento* de ese *colectivo* (Fleck 1979: 39), enfatizando las configuraciones específicas (ideológicas) de las “representaciones” o “imágenes” mentales compartidas sobre los problemas de interés, el juicio que el grupo considera evidente, y los métodos aplicados como “medios de cognición” (*Ibid.*: 99). De un análisis como ese, que es objeto de exposición en otro lugar, surge la hipótesis de una configuración cognoscitiva *postdisciplinaria* (Fuentes 1994d) como eje de la (re)estructuración del campo académico de la comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDIÓN GAMBOA, Eduardo (1992a) “Semillas de silicio: la tradición de la identidad en los estudios comunicológicos” en Martín Barbero (coord.) *En torno a la identidad latinoamericana*, México: CONEICC, pp. 123-142.
- (1992b) “Identidades-bisagra: el trenzado de saber y sabir como pedagogía de la comunicación” en Luna (coord.) *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, México: CONEICC, pp. 151-166.
- (1992c) “Germen y quimera. Acercamiento a la tradición identitaria en la comunicología”, en *Versión, estudios de comunicación y política*, núm. 2. México: UAM-Xochimilco, pp. 29-56.
- ANDRADE CARREÑO, Alfredo (1993) “Tradiciones intelectuales y contexto institucional en la formación de sociólogos: un estudio histórico”, en *Acta Sociológica*, núm. 9. México: UNAM-FCPyS, pp. 11-40.

- ATWOOD, Rita (1986) "Assessing critical mass communication scholarship in the Americas: the relationship of theory and practice" en Atwood & McAnany (eds.) *Communication & Latin American society. Trends in critical research, 1960-1985*. Madison & London: The University of Wisconsin Press, pp. 11-27.
- BERGER, Guy (1975) "Opiniones y realidades" en Apostel *et al. Interdisciplinarietà. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*. México: ANUIES, pp. 1-78.
- BURREL, G. & G. MORGAN (1979) *Sociological paradigms and organisational analysis*. London: Heineman.
- CAREY, James W. (1995) "Abolishing the Old Spirit World", *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp. 82-88.
- CASTAÑEDA, Fernando (1990) "La constitución de la sociología en México" en Paoli (coord.) *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. México: UNAM-CIIH/Miguel Ángel Porrúa, pp. 397-430.
- CERVANTES BARBA, Cecilia (1992) *Los estratègas de la comunicación. Alternativas metodològicas frente a la persistencia del maniqueísmo*. Guadalajara: ITESO. Tesis de Maestría en Comunicación.
- CURRAN, James (1990) "The new revisionism in mass communication research: a reappraisal", *European Journal of Communication*, vol. 5, núm. 2-3, pp. 135-164.
- DERVIN, Brenda, Lawrence GROSSBERG, Barbara O'KEEFE & Ellen WARTELLA (eds.) (1989) *Rethinking communication*, 2 volúmenes. Newbury Park Ca.: SAGE.
- DOGAN, Matei y Robert PAHRE (1993) *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*. México: Grijalbo.
- FLECK, Ludwik (1979) *Genesis and development of a scientific fact*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (1988) *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación.

- (1992) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FELAFACS.
- (1994a) *Notas sobre filosofía y sociología de la ciencia*, Cuadernos Huella, núm. 23. Guadalajara: ITESO.
- (1994b) “Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 22-23. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, DECS, pp. 71-102.
- (1994c) “La institucionalización del campo académico de la comunicación en México y en Brasil: un primer acercamiento comparativo” en Lozano (ed.) *Anuario de Investigación de la Comunicación I*. México: CONEICC, pp. 101-128.
- (1994d) “La investigación de la comunicación: ¿hacia la postdisciplinariedad en ciencias sociales?” en Lameiras y Galindo (eds.) *Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*. Guadalajara: ITESO/El Colegio de Michoacán, pp. 221-244.
- (1995) *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales.
- (1996) *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, DECS/ITESO.

FUENTES NAVARRO, Raúl y Enrique E. SÁNCHEZ RUIZ (1992) “Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización” en Orozco (coord.) *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventa*, Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, núm. 3. México: Universidad Iberoamericana, pp. 11-38.

GALINDO C., Jesús y José LAMEIRAS (1994) “La comunicación como nuevo campo antropológico. Las emergencias en ciencias sociales” en Lameiras y Galindo (eds.) *Medios y mediaciones: los cambiantes sentidos de la dominación en México*. Guadalajara: ITESO/El Colegio de Michoacán, pp. 15-40.

- GARNHAM, Nicholas (1995) "Political Economy and Cultural Studies: reconciliation or divorce?" en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp. 62-71.
- GIDDENS, Anthony (1989) "The orthodox consensus and the emerging synthesis" en Dervin *et al.* (eds.) *Rethinking communication*, vol. 1: paradigm issues. Newbury Park, CA.: SAGE, pp. 53-65.
- GIROLA MOLINA, Lidia y Margarita OLVERA SERRANO (1994) "Cambios temático-conceptuales en la sociología mexicana de los últimos veinte años", en *Sociológica*, año 9, núm. 24. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 91-122.
- GIROLA MOLINA, Lidia y Gina ZABLUDOVSKY (1991) "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta", en *Sociológica*, año 6, núm. 15. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 11-66.
- GÓMEZ PALACIO CAMPOS, Carlos (1989) *The origins and growth of mass communication research in Latin America*. California: Stanford University. PhD thesis.
- GÓMEZ VARGAS, Héctor (1990) "Sistematización de las materias de teoría de la comunicación en cuarenta universidades de México". Guadalajara: ITESO. Informe inédito de investigación. Maestría en Comunicación.
- GROSSBERG, Lawrence (1995) "Cultural Studies vs. Political Economy: is anyone else bored with this debate?" en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp. 72-81.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (IIS), UNAM (1990) *La sociología mexicana desde la Universidad*. México: UNAM-IIS.
- JANKOWSKI, Nicholas W. & Fred WESTER (1991) "The qualitative tradition in social science inquiry: contributions to mass communication research" en Jensen & Jankowski *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*. London & New York: Routledge, pp. 44-74.

- JENSEN, Klaus Bruhn (1991) "Humanistic scholarship as qualitative science: contributions to mass communication research" en Jensen & Jankowski *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*. London & New York: Routledge, pp. 17-43.
- JENSEN, Klaus Bruhn & Nicholas W. JANKOWSKI (eds.) (1991) *A handbook of qualitative methodologies for mass communication research*. London & New York: Routledge.
- KRIPPENDORFF, Klaus (1994) "The past of Communications hoped-for future" en Levý & Gurevitch (eds.) *Defining media studies. Reflections on the future of the field*. Oxford/New York: Oxford University Press, pp. 42-52.
- KUHN, Thomas S. (1970) *The structure of scientific revolutions*, 2nd edition. Chicago: The University of Chicago Press.
- (1982) *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica/CONACYT.
- LÓPEZ VENERONI, Felipe Neri (1989) *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*. México: FELAFACS/Trillas.
- (1991) "La comunicación como vacío académico", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 31. Lima: FELAFACS, pp. 15-24.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México/Barcelona: Gustavo Gili, Mass Media.
- (1988) "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 20. Lima: FELAFACS, pp. 6-16.
- MASTERMAN, Margaret (1970) "The nature of a paradigm" en Lakatos & Musgrave (eds.) *Criticism and the growth of knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 59-90.
- McQUAIL, Dennis (1989) "Mass communication research" en *International Encyclopedia of Communications*, vol. 2. New York: Oxford University Press, pp. 487-492.

- MURDOCK, Graham (1995) "Across the great divide: cultural analysis and the condition of democracy" en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 12, núm. 1, pp. 89-94.
- PAOLI BOLIO, Francisco José (1990) "Desarrollo de las ciencias sociales (visión introductoria)" en Paoli (coord.) *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*. México: UNAM- CIIH/ Miguel Angel Porrúa, pp. 5-84.
- PERLO COHEN, Manuel (coord.) (1994) *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*. México: UNAM-IIS/COMEC-SO/UAM-Azcapotzalco.
- PICCINI, Mabel (1987) "Industrias culturales: transversalidades y regimenes interdiscursivos", en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 17. Lima: FELAFACS, pp.12-19.
- (1989) "De políticas y poéticas: el orden de la comunicación" en Piccini (ed.) *La imagen del tejedor*. México:FELAFACS/ Gustavo Gili, pp. 17-68.
- PIETILÄ, Veikko (1994) "Perspectives on our past: charting the histories of mass communication studies" en *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 11, núm. 4, pp. 346-361.
- PRIETOCASTILLO, Daniel (1984) "Sobre la teoría y el teoricismo en comunicación" en Fernández C. y Yépez H. (coords.) *Comunicación y Teoría Social*. México: UNAM-FCPys.
- RODRÍGUEZ DORANTES, Cecilia (1994) "La aplicabilidad del conocimiento sociológico al estudio de la comunicación colectiva", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 158. México: UNAM-FCPys, pp. 157-167.
- ROSENGREN, Karl Erik (1994) "From field to frog ponds" en Levy & Gurevitch (eds.) *Defining media studies. Reflections on the future of the field*. New York/Oxford: Oxford University Press, pp. 14-25.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (1988) "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México" en Sánchez Ruiz (coord.) *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México: Edicom/Universidad de Guadalajara, pp. 9-60.

- (1992) *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CEIC.
- TORRES, Ricardo (1993) “La sociología y sus campos de especialización”, en *Sociológica*, año 8, núm. 23. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 37-46.
- VILLASEÑOR GARCÍA, Guillermo (comp.) (1992) *Sociología, Las Profesiones en México*, núm. 12. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- VIZER, Eduardo A. (1994) “El modelo actor-observador y el desarrollo de una ‘perspectiva comunicacional’ ” en Cervantes y Sánchez Ruiz (coords.) *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*. Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación/Universidad de Guadalajara, pp. 366-392.
- ZABLUDOVSKY, Gina (1992) “Los retos de la sociología frente a la globalización”, en *Sociológica*, año 7, núm. 20. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp. 31-52.